Escoja Perdonar

Juan José Pérez
31 de Enero, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Eph 4:32: "*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*".

Introducción

Una de las historias más fascinantes y que más ha cautivado mi corazón es la historia de Ben Hur. Veo la película casi todas las semanas santas. Se trata de una película basada en hechos reales de los tiempos de Cristo.

La acción transcurre en Judea, entre los años 30-33 de nuestra era. Roma, dueña y señora del mundo conocido, gobierna con mano de hierro sus vastos territorios, entre ellos la misma Palestina, sometiendo con dureza a sus moradores. Éstos desean con ansias la llegada de un nuevo Mesías que liberará al pueblo judío del yugo romano. Entre ellos Judá Ben-Hur, un príncipe rico que comercia con especias desde Oriente a Roma, un hombre respetado y creyente en la fe de su pueblo y su Dios.

Sin embargo, los tiempos están revueltos y se teme una revuelta violenta contra el poder romano, a lo cual Roma responde con el envío de dos legiones al mando del nuevo jefe militar, Messala, antiguo amigo de la infancia de Ben-Hur. Judá ve en Messala a un amigo y también una posibilidad de cambio para su pueblo, una esperanza para el entendimiento y el respeto. Por el contrario, Messala ve a su viejo amigo como el hombre que "señalará" a los enemigos judíos de Roma por su pasada amistad. Sin embargo, Judá se niega al trato y Messala, encolerizado, rompe la relación.

Como resultado, Ben Hur fue acusado falsamente de haber asaltado a un centurión romano. Debido a esto, su casa y sus posesiones fueron confiscadas. Su madre y su hermana fueron hechas prisioneras en una celda subterránea, donde por culpa del hambre y los bichos contrajeron lepra. A Ben Hur le pusieron como esclavo en el fondo del casco de un barco de guerra romano, donde era azotado.

Con el paso de los años Ben Hur es liberado, pero solo físicamente, pues emocionalmente es consumido y aprisionado por el odio y la amargura. Su única obsesión era el deseo por venganza. Tal fue la amargura, que Ester, su prometida le dijo: "*Ahora tu te pareces a lo que pretendes destruir, pagando mal por mal. El odio te ha convertido en una piedra…*", Y es aquí entonces cuando ella dice la impactante verdad: *"Es como si te hubieses convertido en Mesala*". En otras palabras, el rencor y

la amargura hacia su enemigo lo habían convertido en alguien tan cruel como su enemigo.

Pero ese no es el fin de la historia. La historia termina en Jerusalén el mismo día en que Jesús fue llevado fuera de la ciudad para ser crucificado. En la providencia de Dios, Ben Hur siguió la procesión hacia el Gólgota, hasta que termina parado justo bajo la sombra de la cruz, observado como fluye y cae a tierra la preciosa sangre del cuerpo lacerado de Jesús.

Pero lo que mas impactó a Ben Hur al pie de la cruz no fue la crueldad de los judíos y romanos hacia Cristo, sino el amor de Cristo hacia ellos. Mientras contemplaba al Salvador en aquella cruz, su corazón fue partido en dos. El clímax de la historia es cuando Ben Hur, al regresar de aquella transformadora experiencia se encuentra con su prometida Ester y le dice: "*Le escuche decir*: '*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen'…y sentí que Su voz quitó la espada de mi mano*".

En esta ocasión quisiera compartir algunas palabras acerca del perdón. No pretendo que sea algo fácil para mi, pues como ha dicho Oswald Chambers, "*hablamos locuazmente acercad del perdón cuando nunca hemos sufrido un agravio. Es cuando sufrimos un agravio que sabemos que es imposible perdonar sin la gracia de Dios*".

Sin embargo, he querido compartir este tema debido a que tal vez, muchos de nosotros tenemos una espada en nuestras manos. Quisiera que demos un breve paseo por el calvario y que nos paremos juntos ante la sombra de la cruz y así llegar a la conclusión de que el camino de la cruz es este: recibir perdón y dar perdón; o dicho de otro modo, mucho ama al que mucho se le perdona.

El pasaje que hemos escogido se encuentra en un contexto ético y aplicativo dentro de la carta a los Efesios. En los primeros capítulos Pablo nos habla de como Dios en Cristo nos ha reconciliado con El mismo y con otros cristianos, formando así un solo y nuevo hombre, la iglesia, quien es llamado "*el cuerpo de Cristo*" y "*la plenitud de aquel que todo lo llena en todo*". En el capitulo 4, Pablo nos habla de cual es el estilo de vida que Dios espera de este pueblo. Este pueblo ha sido trasladado de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz; el viejo hombre ha sido crucificado para dar paso a un nuevo hombre que se caracteriza porque Cristo vive en el y porque lo que ahora vive en la carne lo vive en la fe de aquel que murió por El. Por lo tanto, "*el apóstol no está interesado en conducta como tal, sino en la conducta como una expresión de la nueva vida*". El vivir de esta manera digna tiene muchas implicaciones éticas, pues implica el ser "*benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*", y si esto no se ve en nuestras vidas, entonces, o no somos creyentes, o estamos contristando al Espíritu de Dios con la contradicción de vivir como el viejo hombre, que se caracteriza por andar en "*amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia*".

I

Si somos nuevas criaturas, entonces hemos de vivir como nuevas criaturas, hemos de ser benignos y misericordiosos, lo cual será evidenciado en nuestro perdón: "*perdonándoos unos a otros*". Así que, Pablo nos dice en este versículo que se espera de un corazón regenerado que sea perdonador.

¿Qué es el perdón?

Quisiera dar una definición precisa al respecto, por lo tanto, quisiera comenzar con lo que el perdón no es para luego ver lo que es.

a) Lo que no es el perdón.

En primer lugar, el perdón no es un sentimiento. Digo esto porque existe un mito que debemos sacar de nuestras mentes. Se trata de la idea que a veces tenemos de que el perdón y las sensaciones agradables siempre van de la mano. A lo mejor usted ha decidido perdonar a alguien, sin embargo, cuando usted ve a ese alguien, pensamientos pasan por su cabeza, pensamientos que levantan emociones fuertes que parecen contradecir su decisión y por ello, usted llega a la conclusión de que realmente no ha perdonado. Sin embargo, el perdón no puede demostrarse por los sentimientos, así como tampoco puede ser motivado ni autorizado por ellos. El perdón es una elección y con frecuencia, los sentimientos no lo son. Por lo tanto, amados hermanos, el hecho de que en ocasiones se levanten sentimientos fuertes, eso no significa necesariamente que no has perdonado.

En segundo lugar, el perdón no es olvidar. Digo esto porque el olvidar es algo pasivo, pero el verdadero perdón es algo activo. [El ser un pacificador es más que evitar conflictos, implica también promover de manera activa la paz]. Las Escrituras dicen que Dios nos perdona, pero eso no significa que Dios no recuerde nuestros pecados. Usted dirá: "un momento, pues la Biblia si dice que Dios echa al olvido nuestros pecado". Si pero eso no significa que Dios no los recuerda, sobre todo porque dado que El es omnisciente, sabe todas las cosas, pasadas, presentes y futuras. Lo que esto significa básicamente es que Dios decide no traerlas nuevamente a la luz para nuestra condenación. Se trata entonces de que Dios ha decidido no tomar en cuenta nuestros pecados (2 Cor. 5:19). Por lo tanto, no pienses amado hermano que por el hecho de recordar lo que alguien te ha hecho, no pienses por ello que realmente no has perdonado.

En tercer lugar, el perdón no es excusar. El excusar dice: "esta bien", e implica "lo que hiciste realmente no estuvo mal". Pero esto no es perdón, pues el perdón supone ofensa o pecado. La palabra usada por Pablo aquí y que se traduce como "perdón", es la palabra "*charidsomai*", la cual tiene la misma raíz de la palabra "gracia", que significa literalmente "un regalo inmerecido". Lo que lo hace inmerecido es que ha habido realmente una ofensa. Por lo tanto, el perdón, en vez de excusar al que ha pecado, dice: "ambos sabemos que ha habido una ofensa o un pecado, pero dado que Dios me ha perdonado, yo te perdono a ti". Es importante que entendamos esto, ya que parte del amor es ayudar a nuestros hermanos que nos han ofendido a ver con gracia y verdad donde ha estado su mal para que pueda corregirlo.

b) Lo que es el perdón.

Si el perdón que se nos manda aquí no es un mero sentimiento, un olvidar o un excusar al ofensor, ¿Qué es entonces? El perdón es una decisión. Es algo que usted debe decidir. La pregunta clave aquí es entonces ¿Cuál es la decisión que se toma?

Las dos palabras griegas que se utilizan para perdón arrojan luz al respecto:

Primero, la palabra griega "*aphiemi*", la cual significa "dejar ir", "liberar", o "remitir". Constantemente este término se utiliza para referirse a una deuda que ha sido pagada o cancelada por completo. Por tanto, en términos prácticos, el perdón envuelve la idea de voluntariamente dejar en el olvido o no traer más a la memoria.

Segundo, está la palabra griega "*charidsomai*", ya mencionada, la cual se utiliza en nuestro pasaje. La palabra significa literalmente "otorgar de una manera gratuita e inmerecida", lo cual agrega que cuando dejamos algo en el olvido, lo hacemos gratuitamente, no exigiendo que se nos compense por el daño que se nos ha hecho. De aquí se desprende el hecho de que el perdón no es algo que se gana o se merece. Si se mereciera, ya no fuera perdón. En una ocasión alguien le dijo a su prójimo: "por favor, perdóname". El ofendido replicó: "Es que no lo mereces". El ofendido entonces dijo, "por eso te pido que me perdones. Si lo mereciera, entonces estaría reclamando justicia, pero te estoy implorando misericordia".

¿Qué significa entonces perdonar?

La definición encierra entonces dos cosas:

1- Dejar ir la ofensa, es decir, no detenernos en ella y acariciarla, de tal manera que produzca en nosotros rencor y amargura.
2- Implica no dar el ofensor el castigo que merece. Usted dirá: "bueno, pero eso es misericordia, no gracia". Pero no olvide que toda obra de misericordia es una obra de gracia, pues cuando no damos el ofensor el castigo que merece, le estamos dando gratuitamente una oportunidad que no merece.

Perdonar significa entonces tomar la decisión, con la gracia de Dios, de renunciar a nuestro derecho de que se nos compense equitativamente por el mal que nos han hecho, y todo con el propósito de restaurar la relación que ha sido afectada.

Si esto es el perdón, entonces es claro que no se trata de una sencilla decisión, sino de una decisión difícil, costosa y dolorosa, pues como ha dicho el teólogo James Oliver Bushwell, "*todo acto de perdón, humano o divino, es por su propia naturaleza vicario o sustitutivo*", pues al final, dado que el ofendido rehúsa recibir una compensación equitativa de parte del ofensar, entonces el mismo decide asumir el pago(ilustración de

los espejuelos). Eso fue exactamente lo que Dios hizo. Dios era el ofendido y nosotros los ofensores. Pero El decidió en Su amor asumir el precio (siendo castigado bajo Su propia ley) para que nosotros fuésemos libres del castigo, aun cuando El tenía todo el derecho de castigarnos en Su justicia retributiva.

II

Pero Pablo no solo nos habla del deber de perdonar como manifestación de la vida de Dios que corre en nuestro interior, sino que también nos dice el por que y la manera de hacerlo: "*como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*".

Lo ***primero*** que vemos aquí es que debemos perdonar porque Dios nos ha perdonado. Dios espera que aquellos que de gracia han recibido perdón, de gracia den perdón. Ese es el punto de la oración modelo cuando dice: "*Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores*" (Mat. 6:12). La enseñanza no es que debemos perdonar para que Dios nos perdone, sino que, como lo ha expresado el Dr. Lloyd Jones, "*el hombre que se da cuenta lo que es el perdón y que ha sido perdonado, perdona*". Notemos que el pecado aquí es ilustrado con una deuda, una deuda que ha sido cancelada por Dios mismo. Tal cosa debería producir en nosotros un corazón rebosante de compasión, pues "*mucho ama al que mucho se le perdona*".

Ese es también el punto de la parábola del siervo malo en Mateo 18. Su Señor le había perdonado una gran deuda. Teniendo todo el derecho de que su siervo le compensara todo aquel dinero, decidió abandonar su derecho, llevando el mismo el peso o las consecuencias de la deuda de su deudor. Decidió abandonar esa deuda y no usarla más contra su siervo. Pero este siervo tenía otra consiervo que le debía prácticamente nada, y en vez de mostrar misericordia y benignidad, tal como lo había recibido, decidió no mostrar misericordia. Todavía resuenan las palabras de su señor en mi mente: "*¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?*".

Y Pablo no solo nos dice la realidad del perdón de Dios, sino que también nos dice la manera en que lo ha hecho: "*En Cristo*". El perdón de Dios es gratuito para nosotros, pero no para El. El perdón divino hacia nosotros le costó la vida de Su Hijo. Así que, cuando decidimos perdonar en la gracia de Dios, lo hacemos con la firme convicción de que el pecado del hermano ofensor ha sido castigado en la cruz de Jesucristo y que debido a que ya ha sido castigado en Cristo, me rehúso a castigarlo de nuevo, porque así lo hizo Dios conmigo. Así que, aunque una decisión difícil y costosa, si creemos en Cristo y Su obra en nuestro favor, entonces tenemos motivos suficientes para olvidar sus ofensas, sobre todo porque el Hijo de Dios fue castigado por esa ofensa.

Usted pregunta: ¿Y entonces los no creyentes? ¿Por qué debería perdonarlos? ¿En base a que? En esto cito las palabras del Pastor John Piper: En base al juicio final. Dios ha prometido pagar con tribulación a aquellos que ahora nos atribulan. Debemos confiar en el juez y encomendar nuestra causa en Sus manos, porque Suya es la

venganza. Mientras tanto: "*amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen*" e imita así a Tu Padre que "*hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*".

Lo ***segundo*** que vemos aquí es la manera en que debemos perdonar. No es solo perdonar, sino también perdonar como Dios lo ha hecho (y de hecho lo hace) con nosotros.

Esto a veces nos parece ofensivo, pues parece que no es posible. Pero la verdad es que muchas veces no deseamos hacerlo porque preferimos quedarnos acariciando lo que se ha hecho en nuestra contra. Pero quiero hacerte una pregunta de manera sincera: ¿Qué pasaría si Dios te perdonara a ti como tú perdonas a otros? ¿Qué tal si Dios te dijera: "te perdono, pero no te quiero cerca". ¿Te sentirías perdonado? Claro que no. ¿Por qué entonces no comenzamos a aplicar la regla de oro? ¿Por qué no comenzamos a perdonar a otros de la misma manera que Dios nos ha perdonado a nosotros? La pregunta es, ¿Cómo nos ha perdonado Dios? ¿Cuál es el patrón que Dios nos ha dejado?

Los siguientes pasajes nos dan una idea:

- Jer. 31:34: "*Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado*".
- Miq. 7:18-19: "*¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados*".
- Sal. 103:12: "*Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones*".
- Sal. 130:3-4*: "JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado".*
- 1 Cor. 13:5: "*El amor… no guarda rencor*".

¿Cómo imitamos a Dios en este sentido? Según los pasajes leídos, cuando El nos perdona, El decide no detenerse en el incidente y traerlo para usarlo en nuestra contra. El lo echa a lo profundo de tal manera que, quitado el obstáculo del medio, podamos seguir disfrutando de la relación o comunión. Del mismo modo, imitamos a Dios cuando decidimos por el poder de Su gracia:

- No detenernos en este incidente para acariciarlo.
- No traer el incidente nuevamente y usarlo contra el ofensor.
- No hablar con otros del incidente.
- No permitir que este incidente se pare entre las dos partes y las separe.

A esto le agregamos la frecuencia del perdón de Dios. Si bien es cierto que Dios nos ha perdonado como juez, también es cierto que diariamente nos perdona como Padre. Esta es la enseñanza de Jesús al lavar los pies de los discípulos. Si bien es cierto que

hemos sido lavados por completo, también es cierto que necesitamos diariamente que Dios lave nuestros pies. Por eso nos enseñó a pedir en la oración modelo cada día: "*perdónanos nuestras deudas*". Ya la promesa divina es que "*si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*" (1 Jn. 1:9).

¿Cómo imitamos a Dios en este sentido? Dios nos ha dejado ese mismo patrón, es decir, el de perdonar cada vez que nuestro hermano, después de haber pecado contra nosotros, se acerca contrito y humillado y nos pide perdón: "*Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale*" (Lc. 17:3). Es a eso mismo que nuestro Salvador se refiere cuando le dice a Pedro en respuesta a cuantas veces debíamos perdonar a nuestros hermanos: "*No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete*" (Mat. 18:22).

En conclusión, como Dios espera de nosotros que nos comportemos como lo que somos: Nuevas criaturas. Parte integral del carácter de un regenerado es ser benignos y misericordiosos, cosa que se ha de manifestar en un carácter perdonador. Dios espera que perdonemos como Dios nos perdona, pues hemos sido perdonados en Cristo.

Aplicaciones

1- Amado hermano, cierra tus ojos por un momento. Piensa dentro de ti con sinceridad en tus pecados: Impiedad, irreverencia, deshonra a nuestros padres y a las demás autoridades, inmoralidad de hechos, pensamientos y palabras, engaños, chismes, murmuraciones, codicia, envidia, etc. ¿Puedes verlos? ¿No te asqueas de ellos? ¿No te asquea saber que "ese" momento en supuesta soledad fue presenciado por Dios? Pregunto nuevamente, ¿Los puedes ver? ¿Cómo crees que Dios reacciona ante ellos? ¿Qué crees que Dios debería hacer si te tratara conforme a esos pecados?

Ahora piensa en estas palabras, dichas una vez y para siempre: "*Consumado es*". ¿Puedes verlo? ¿Puedes ver por la fe como Cristo llevó en la cruz toda corrupción y toda semilla de maldad? ¿Puedes oír en tu corazón Su dulce vez decir en base a Su sacrificio: "*Padre, perdónalos*"? Mi pregunta para ti amado hermano es, después de haber contemplado al pie de la cruz tan grande amor, gracia, misericordia y paciencia, ¿Piensas seguir con la espada en tus manos? Si piensas seguir con el rencor y la amargura, es hora de que comiences a revisar tus fundamentos, pues es inexplicable el hecho de ser concientes de tan grande misericordia y no mostrar misericordia.

2- A los amigos. Solo hay dos maneras de pagar por nuestros pecados: o paga Cristo en la cruz por ti, o pagas tú en el infierno. Pero no tienes por que escoger lo segundo. Cristo murió y fue castigado para que tú puedas ser perdonado. ¿Sabes lo que es el perdón? El perdón es que después de haber infringido la ley de Dios, después de haber reflejado Su carácter de una manera distorsionada y después de haber buscado tu bien en otras cosas antes que en El, aun así Dios te dice por Cristo: "*Todo pecado será perdonado a los hombres*". Por tanto, te ruego que te arrepientas de tus pecados, que

te vuelvas atrás de tus malos caminos y vuelvas a Dios. Que confíes en el sacrificio perfecto de Cristo, aquel inocente que fue castigado para que el culpable fuese perdonado.

Si has oído hoy la voz de Cristo, no endurezcas tu corazón.

Amen

Créditos:

El pacificador, Ken Sande
Escoja perdonar, Nancy Leigh Demoss
Comentario a los Efesios, Martin Lloyd Jones
Batallando contra la incredulidad, John Piper